

**Una casa escondida en la sierra.
Dos jóvenes desaparecidas.
Un secreto que aún susurra entre las paredes.**

«Leer *La Casa de las Amapolas* es entrar en un refugio de poesía e intriga y disfrutar de una naturaleza tan poderosa como los sentimientos de los maravillosos personajes que la habitan».

Luz Gabás



DOSIER DE PRENSA



SINOPSIS

UNA APASIONANTE NOVELA EN LA QUE LA AUTORA COMBINA CON GRAN SENSIBILIDAD UNA TRAGEDIA FAMILIAR Y LA ESPERANZA DE UN NUEVO COMIENZO.

Flora, **una solitaria mujer envuelta en un halo de misterio**, vive retirada en La Casa de las Amapolas, un lugar idílico pero apartado de todo en plena **sierra de Albarracín**.

Tras la desaparición de su hija, Aurora, y de la amiga de esta, Blanca, durante una excursión con amigos, Flora dejó atrás todo su mundo: su hijo Dani, su marido y el trabajo, y se trasladó allí. Eso fue hace más de veinte años. A pesar de la exhaustiva investigación, **nunca más se supo de las chicas desaparecidas**. Todos los testigos de esa misteriosa desaparición pudieron rehacer sus vidas, pero ambas familias quedaron destrozadas.

La Casa de las Amapolas se convirtió entonces en el **refugio donde Flora intentó cicatrizar sus heridas**. Pero no solo fue un refugio para ella, sino también para todas aquellas mujeres que de algún modo habían sufrido en su pasado. Silvia y Olga, dos de las muchas mujeres que pasaron por la Casa, terminaron sintiendo aquello como un verdadero hogar y, junto a Yago, el huraño pero siempre fiel vecino de Flora, conformaron una nueva familia a su manera.

Ahora que el hijo de Flora también ha fallecido, Elisa, **su nuera y su nieta Maya planean mudarse a La Casa de las Amapolas** con ella, lo que trastocará la vida de las tres mujeres, removerá el pasado **y sacará a la luz la terrible verdad** de la desaparición de Aurora y Blanca.

UNA NOVELA
DE MISTERIO
INOLVIDABLE

La Casa de las Amapolas es una novela de intriga envolvente, donde cada página desvela una pieza del rompecabezas. Con una estructura narrativa que viaja del presente al pasado, el lector reconstruye junto a los personajes una verdad oscura y sorprendente, atrapado en un juego de sombras y revelaciones.

Escrito magistralmente por Desirée Ruiz, este libro no solo intriga, sino que transporta a un mundo sensorialmente poderoso, con paisajes vibrantes y un misterio que atrapa desde la primera página. La autora, conocedora profunda del escenario en el que transcurre la historia, convierte la sierra de Albarracín en un personaje más, haciendo que el lector sienta la rugosidad de las piedras en las fachadas de los pueblos, huela la madera húmeda tras la tormenta y escuche el susurro del viento entre los árboles. Su prosa es envolvente, detallada y de una precisión casi táctil, como si con cada palabra nos permitiera rozar las texturas de los objetos, percibir el aire denso de un silencio incómodo o saborear el café humeante que acompaña una conversación crucial.

Desirée Ruiz escribe con una sensibilidad que va más allá de la simple narración: en sus páginas, los personajes no solo se leen, sino que se sienten, se respiran. Cada emoción está meticulosamente esculpida, cada recuerdo aparece teñido de la fragilidad de la memoria, y cada secreto se desvela con la intensidad de un susurro al oído. Con **un estilo que conjuga belleza y tensión**, su novela invita a una lectura inmersiva, en la que los sentidos son la llave para desentrañar el misterio.

La Casa de las Amapolas es mucho más que una historia de intriga: es una experiencia literaria que se despliega en múltiples capas, ideal para quienes disfrutan desentrañando secretos con los cinco sentidos.



PERSONAJES
UNIDOS POR
LA TRAGEDIA
Y EL MISTERIO

Flora: la guardiana del refugio y del dolor

Flora es una mujer marcada por la tragedia. Su frialdad y distancia son un escudo contra el dolor de haber perdido a su hija Aurora. Aunque aparenta ser fuerte, arisca y difícil de leer, en el fondo es alguien que nunca ha logrado sanar sus heridas. Su relación con Elisa es tensa, llena de resentimientos y silencios. Con Maya, su nieta, guarda una conexión más profunda de lo que deja ver, pero el miedo a perderla la mantiene distante.

Aislada en La Casa de las Amapolas, ha transformado su hogar en un refugio para mujeres con historias difíciles, como si al brindarles un espacio seguro pudiera compensar lo que no pudo hacer por su propia hija.

Aurora: la sombra que vive en la casa

Aurora es el enigma central de la novela. Una chica excepcionalmente inteligente, misteriosa y sensible, siempre vestida de blanco y con flores en el cabello, que despertaba admiración y desconcierto en igual medida. Su madre y su hermano la veían como alguien distinta, casi extraña.

Su relación con Flora era complicada, llena de tensiones madre-hija, pero también de amor y deseos de independencia. Lo que le ocurrió la noche en que desapareció es un enigma que el lector debe desentrañar.

Desaparecida hace veinte años junto a su amiga Blanca, su ausencia es el eje en torno al cual giran los recuerdos, los secretos y las heridas de los personajes.

Blanca: el eslabón perdido

Blanca no solo es la amiga que desapareció junto a Aurora, sino que es la otra mitad de un misterio que nunca se resolvió. Su historia está entrelazada con la de Aurora, pero también con los secretos que oculta La Casa de las Amapolas.

Blanca era la única amiga de Aurora, aunque muy distinta a ella. Su desaparición dejó un gran vacío en su familia.

Elisa: entre la supervivencia y el secreto

Elisa ha vivido gran parte de su vida sintiéndose una extraña dentro de la familia de su esposo Daniel. Tras la trágica muerte de este, se ve obligada a mudarse con su hija Maya a La Casa de las Amapolas, un lugar que nunca ha sentido realmente suyo.

Viuda y con un duelo reciente, Elisa debe enfrentarse no solo a la frialdad de Flora, sino también a los fantasmas del pasado que aún rondan la casa. Su relación con su suegra está llena de resentimientos silenciosos, de heridas nunca expresadas y de la sensación de que, a pesar de los años, nunca fue realmente aceptada.

A medida que avanza la historia, Elisa se encuentra atrapada entre su deseo de proteger a su hija y la contradicción que le genera enfrentar la verdad sobre Aurora y Blanca. Con mucho por descubrir, conoceremos más de este personaje a medida que avanza la narración.

Maya: la clave para desenterrar el pasado

Maya, nieta de Flora, es el elemento que remueve la quietud de La Casa de las Amapolas. Con su llegada, las viejas heridas se reabren, los secretos comienzan a desmoronarse y la historia de Aurora y Blanca empieza a cobrar un nuevo sentido.

Siendo una adolescente inteligente y curiosa, Maya siente una atracción natural por el misterio que rodea a su familia. No entiende completamente la tensión entre su madre y su abuela, pero percibe que hay más de lo que se dice. Su relación con Flora es distante al principio, pero poco a poco se va construyendo un vínculo basado en la necesidad mutua de comprender el pasado.

A diferencia de los demás personajes, Maya no carga con la culpa de lo sucedido hace veinte años, lo que la convierte en la única capaz de observarlo todo con una perspectiva nueva.

Yago: el hombre de campo y las sombras

Yago es un hombre de campo, ermitaño y con una gran conexión con la naturaleza. Un personaje misterioso que suele aparecer de manera repentina, generando tensión en los momentos clave. Es el confidente de Flora, alguien que conoce demasiado, aunque nunca lo dice todo.

Olga y Silvia: las habitantes de la casa

Olga y Silvia llegaron a La Casa de las Amapolas con heridas profundas, aunque sus caminos habían sido muy distintos. Olga, marcada por una vida errante y sin raíces, conoció por primera vez la esperanza a través de la maternidad, pero el destino le arrebató demasiado pronto aquello que le dio sentido. Silvia, en cambio, vivió durante años dentro de una burbuja de convencionalismos, hasta que la muerte de su esposo en la indiferencia de una calle solitaria rompió su mundo en mil pedazos. Ambas encontraron en este refugio un espacio donde aprender a respirar de nuevo, lejos del dolor y la ausencia, en un entorno donde el tiempo y la naturaleza sanan con suavidad.

Estos personajes, con sus heridas, secretos y relaciones complejas, forman el núcleo de *La Casa de las Amapolas*, una historia donde el misterio y el drama familiar se entrelazan de manera poderosa.

TEMAS PRINCIPALES



El peso del pasado y los secretos familiares: la sombra de lo no dicho

El pasado en *La Casa de las Amapolas* no es solo un recuerdo lejano, sino una presencia constante que afecta a cada personaje. La desaparición de Aurora y Blanca es el epicentro de un dolor que ha moldeado la vida de Flora y su familia, ha generado silencios, mentiras y decisiones tomadas bajo la sombra del trauma.

A lo largo de la novela, se plantea cómo los secretos familiares pueden ser tanto un escudo como una carga. Por un lado, algunos personajes han intentado enterrar el pasado para protegerse a sí mismos o a los demás, evitando confrontar la verdad. Sin embargo, el peso de lo oculto se filtra en sus relaciones, en sus miedos y en sus propias percepciones de sí mismos.

El misterio no solo se resuelve en la trama, sino que también se explora a nivel emocional: **¿qué pasa cuando la verdad finalmente emerge? ¿Es posible reconstruirse después de haber vivido tanto tiempo con una versión incompleta de la historia?** La novela muestra que el pasado no desaparece, sino que espera el momento adecuado para revelarse, y que enfrentar la verdad es el único camino hacia la liberación.

Culpa, pérdida y redención: el dolor como motor de transformación

El duelo en *La Casa de las Amapolas* es un proceso individual y colectivo, que se manifiesta de diferentes maneras en cada personaje. Flora, aislada y con cierta aura de culpa, ha construido su vida en torno a la desaparición de su hija y la muerte de su hijo, sin permitirse sanar completamente. Su decisión fue aislarse emocionalmente y retirarse de la vida social y familiar. Olga, marcada por la ausencia y el dolor de una pérdida irreparable, encuentra en este lugar la posibilidad de seguir adelante, aunque aún no sepa cómo hacerlo.

Elisa, por otro lado, lidia con su propio vacío: sentirse de alguna forma no deseada por el que era su marido, pocos recursos económicos y una hija adolescente aún por criar. Maya, la más joven, aunque también arrastra heridas, representa la posibilidad de una mirada diferente, menos atada a la tragedia y más abierta a la reconstrucción. Silvia, en cambio, ha llegado con la certeza de que la indiferencia del mundo la ha dejado sola, y deberá descubrir si aún queda algo en lo que creer.

La novela es de intriga y misterio, no se limita a mostrar el dolor, sino que explora cómo también se puede transformar en sanación, sobre todo para las mujeres que vienen a vivir a La Casa de las Amapolas. A través de decisiones difíciles, confesiones dolorosas y momentos de catarsis, los personajes dejan en evidencia su naturaleza y vamos comprendiendo sus propias motivaciones.

La Casa de las Amapolas: una protagonista más de la historia

Más que un simple escenario, La Casa de las Amapolas se erige como un refugio tanto físico como emocional. Para Flora, es el testigo silencioso de su dolor y de los recuerdos que aún la persiguen. Para Elisa y Maya, es un lugar al que tienen que ir por su nueva condición; un escenario que encierra respuestas y, al mismo tiempo, una oportunidad de construir algo nuevo.

La casa no solo guarda secretos, sino que también ofrece la posibilidad de reconstrucción. Su aislamiento en la sierra de Albarracín refuerza la sensación de estar fuera del mundo, en un espacio donde las reglas del tiempo y la sociedad parecen desdibujarse. Esta desconexión del exterior permite que los personajes se enfrenten a sí mismos sin distracciones, obligándolos a mirar hacia dentro (y dentro de los armarios).

Además, **la casa es un símbolo de transformación**, un sitio de sanación, donde los lazos entre las mujeres se fortalecen y donde la posibilidad de un futuro diferente comienza a emerger.

Al final, La Casa de las Amapolas no es solo un sitio físico, sino un concepto: el de un espacio donde las heridas pueden cicatrizar, donde los recuerdos duelen, pero también enseñan, y donde la vida, a pesar de todo, sigue adelante.

La sierra de Albarracín: un refugio entre el misterio y el silencio

La sierra de Albarracín se convierte en **el escenario ideal para esta historia**, un refugio donde el contraste entre la vida urbana y la rural se vuelve casi simbólico. Lejos del bullicio de las ciudades, con su ritmo frenético y su exigencia constante, La Casa de las Amapolas ofrece un tiempo distinto, pausado, casi anacrónico, donde cada día transcurre con la cadencia tranquila de la naturaleza. Este aislamiento no es solo geográfico, sino también emocional: las mujeres que llegan aquí han elegido apartarse del mundo, buscando un respiro, un espacio donde su dolor no tenga que medirse con la prisa ni la indiferencia de los demás. En este paisaje de montañas, bosques y pueblos detenidos en el tiempo, su duelo y su transformación encuentran un ritmo propio, permitiéndoles reconstruirse lejos del ruido y la urgencia de lo cotidiano.

INGREDIENTES



1. Un misterio familiar enredado en el tiempo

El corazón de La Casa de las Amapolas late al ritmo de un enigma envolvente: la desaparición de Aurora y Blanca, dos figuras que dejaron un vacío imposible de llenar. La historia no solo se construye alrededor de este suceso, sino que lo explora desde múltiples perspectivas, revelando piezas del rompecabezas con precisión y maestría.

A medida que avanza la trama, **secretos enterrados salen a la luz**, obligando a los personajes a enfrentarse a verdades que han evitado durante años. Esta revelación paulatina mantiene al lector en constante estado de expectación, mientras los hilos del pasado y el presente se entrelazan de manera magistral. Más que un misterio convencional, la novela se sumerge en los laberintos de la memoria y la culpa, mostrando cómo el pasado se niega a desaparecer cuando las heridas no han sido sanadas.

2. Tres generaciones de mujeres unidas por la tragedia

Flora, Elisa y Maya no son solo protagonistas, sino el alma de la historia. Cada una de ellas carga con su propia batalla interna, con cicatrices que van más allá de la piel y que definen su manera de ver el mundo.

Flora, la matriarca y un reflejo de una generación que aprendió a callar el dolor y a seguir adelante sin mirar atrás. Su fortaleza esconde una fragilidad que solo aquellos que la conocen bien pueden percibir.

Elisa es la mujer atrapada entre la lealtad y el miedo a la verdad. Con una historia de rechazo y la posibilidad de renacer con su hija en un nuevo lugar.

Maya, la más joven, representa la curiosidad que busca recomponer la historia de sus padres y el misterio de Aurora.

A través de ellas, **la novela explora la transmisión del dolor y la fortaleza femenina en medio de la tragedia**.

3. La Casa de las Amapolas: un escenario con alma propia

Más que un simple telón de fondo, la casa que da nombre a la novela es un personaje en sí mismo. Sus paredes guardan secretos, sus pasillos son testigos de incontables historias y su atmósfera se carga de un misterio casi palpable.

Ubicada en la sierra de Albarracín, la casa se convierte en un refugio y una prisión al mismo tiempo. Para algunas, representa un lugar de consuelo y protección; para otras, una jaula que encierra recuerdos que preferirían olvidar. Su entorno natural refuerza esta dualidad: la belleza de la sierra contrasta con la sensación de aislamiento y la amenaza de lo desconocido.

La naturaleza juega un papel simbólico fundamental en la historia. **Las amapolas, con su frágil belleza y su asociación con el sueño y el olvido, reflejan los sentimientos de las protagonistas.** La sierra, con su inmensidad y su silencio, funciona como un espejo de sus emociones más profundas. La casa, con su presencia constante, es tanto testigo como cómplice de todo lo que ocurre en la novela.

5 razones por las que debes leer esta novela

- *La Casa de las Amapolas* es una gran novela femenina de intriga, en la que el misterio tiene tanto peso como las sensaciones, la ambientación o los personajes.
- Los personajes son muy potentes y la casa es un personaje más, al igual que las grandes novelas clásicas de las hermanas Brönte.
- El escenario es espectacular, la sierra de Albarracín, un paraje inigualable lleno de naturaleza, paz y misterio.
- La obra destaca por el estilo lírico de la autora y por su capacidad para explorar la pérdida y el dolor, pero también la esperanza de los nuevos comienzos.
- La historia tiene giros inesperados y un final sorprendente.





SOBRE LA AUTORA

Desirée Ruiz Pérez (Zaragoza, 1973) es escritora y profesora en Castellón, apasionada por las historias que conectan con las emociones humanas. Ganadora del I Certamen de Relato Corto Bohodón en 2009, ha explorado distintos géneros narrativos en antologías y microrrelatos. Su debut novelístico con *Ofelia descalza* (2015) marcó el inicio de un camino literario que continuó con *El silencio acuna pesadillas* (2020) y *Villa Melania* (2023).

Ahora publica su nueva novela,
La Casa de las Amapolas.

IG: @desireeruizp



Si quieres coordinar una entrevista o quieres un ejemplar de
prensa, ponte en contacto con **Andrea Pomar**
626 36 65 45 andrea.pomar@planeta.es

DESIRÉE RUIZ
**LA CASA
DE LAS
AMAPOLAS**

Fecha de publicación: 2 de abril del 2025

Número de páginas: 424

PVP - 21,90 €

NdeNovela